fundamental de la desaparición del linaje humano, puntos tales de semejanza entre sí y de concordancia con la historia narrada por Moisés, que de no admitir una tradición común que les sirva de base, creemos difícil su explicación y su crítica. Los escritores caldeos no afirman que el diluvio fuera provocado por los pecados de los hombres; la inscripción de Seti no olvida esa circunstancia: uno y otros convienen con el *Génesis* en consignar los sacrificios ofrecidos á Dios después de la memorable exterminación de los hombres, y la clemencia y benignidad divina aplacada con esos actos de religión. No insistimos en otras concordias, ni tampoco en las discrepancias, que saltan á la vista, no sólo como criterio más seguro de verdad, sino como testimonio irrecusable de la superioridad del relato mosaico. El legislador de los hebreos habla de Dios, de la moral y del culto con la precisión y la profundidad propia de un autor inspirado; mientras que los escritores paganos hacen dioses á imagen de sus propias pasiones: dioses que se querellan, que vacilan, que disputan, que se hallan dominados por la envidia y poseídos de mutuas desconfianzas: dioses que *se acuestan como cerdos* y que revolotean por encima de la cabeza del sacrificador *como moscas* atraídas por el olor de podridas carnes.

10. ¿Ha tenido Moisés noticia del himno caldeo, que se cree de anterior fecha al *Génesis*? Nada abona semejante suposición. De todas maneras, nadie, sin luces muy superiores á las comunes de la humanidad en aquel siglo, hubiera sido capaz de depurar ese poema politeísta y grosero en su manera de concebir los divinos atributos para presentárnoslo, como lo hace Moisés, puro, elevado, metódico, sencillo é impregnado á la vez de la más arraigada fe y de una caridad ardiente. En los escritores paganos que nos transmiten la memoria del diluvio hallamos los materiales, confusos ó dispersos, de esa historia: el elemento formal, el sen-

tido sobrenatural, la clave del misterio, el enlace de ese fenómeno excepcional con sus causas inmediatas, y sobre todo con su causa primera, sólo se encuentra en el relato inspirado de la Biblia. Para que Moisés, educado en medio del politeísmo de la patria de los Faraones, y dedicado más tarde al pastoreo de los ganados de un sacerdote gentil, eleve la concepción divina y la concepción de las relaciones entre Dios y la humanidad á una altura inaccesible para todos sus contemporáneos, más favorecidos que él por múltiples circunstancias, hay que creer en la inspiración, ó suponerle dotado de cualidades innatas tan excepcionales, que le colocarían fuera de las leyes comunes al linaje de Adam; lo primero es sencillamente sobrenatural, y por lo mismo comprensible, pues lo natural no se explica sin lo sobrenatural; lo segundo sería antinatural y contrario á todo raciocinio lógico.

§ IV

Tradiciones de otros pueblos.

1. Tradición del diluvio en Frigia. — 2. En la India: el *Mahâbharata*. — 3. El *Bahagavata*. — 4. Opinión de Burnouf: el *Catapatha-Brahmana*. — 5. En la Persia. — 6. En Grecia. — 7. Entre los kimris y germanos. — 8. Entre los lituanos. — 9. En la China. — 10. Observación sobre las tradiciones americanas. — 11. Testimonios americanos admitidos por la crítica racionalista. — 12. En Oceanía. — 13. Resumen de las tradiciones. — 14. Testimonios de escritores.

1. No estaba menos extendida entre otros pueblos del Asia la memoria del diluvio. Refiere Alfredo Maury que una medalla encontrada en tiempo de Septimio Severo en la ciudad de Apamea testificaba la existencia de esa tradición en Frigia. Tenía esa medalla por un lado el grabado de un personaje barbudo, con el nombre de Noé sobrepuesto, y á su lado la figura de una mujer con un velo. Ambos personajes están

metidos hasta medio cuerpo en una especie de arca que flota sobre las aguas. La forma de esa arca, que los griegos llaman *kibotos*, es semejante á las que se encuentran en las catacumbas, especialmente sobre algunos sepulcros de la segunda cámara del cementerio de Calixto. Ofrece aún esa medalla antiquísima una circunstancia más de aproximación á las pinturas simbólicas ó históricas de los primeros cristianos: las dos personas en ella representadas están en pie, en actitud de *orantes*; una paloma se inclina sobre el arca y otra revolotea con un ramo en el pico. El libro apócrifo llamado de los *Oráculos de las Sibilas* confirma parte de la tradición consignada en la medalla frigia.

2. Mucho más arraigadas hallamos estas tradiciones en la India, si hemos de dar crédito á Pictet y á sus excelentes trabajos sobre los orígenes indo-europeos [1]. El gran poema épico titulado *Mahâbharata* refiere la historia confusa del cataclismo noético de la siguiente manera: "Un santo patriarca *(richi)*, Manú, hijo de Vivasvat, cumple sus austeridades en las orillas del *Chirini*, río al parecer del Norte de la India. Un pececillo invoca su protección para salvarse de los riesgos con que le amenazan los peces mayores. Muévese Manú á compasión, coloca en un vaso al pececillo y éste crece rápidamente. Manú, á petición siempre del pez, lo coloca en un lago, luego en el Ganges y finalmente en el Océano. Agradecido el pez, anuncia al *richi* que se aproxima el momento en que el mundo terrestre debe sufrir una total disolución y una purificación por el agua. Aconséjale, para salvarse, que construya un navío sólido y provisto de un cable, y que se embarque en él con sus siete *richis*, después de haber puesto en salvo todas las simientes antiguamente descriptas por los brahmanes. Manú obedeció al consejo. A poco se desencadenaron lluvias torrenciales que anegaron y

1 Pictet, *Origines indo-européennes*.

sumergieron el mundo, sin que se pudiese distinguir el cielo ni la tierra. El navío flota y se balancea sobre las ondas, que surgen como una *mujer borracha*. El antiguo pececillo, ya gigantesco cetáceo, se presenta entonces armado de un gran cuerno, al cual ata Manú el barco para preservarle de todo desastre. Aún bogó muchos años sobre las aguas el navío de Manú, hasta que por fin llegó á las cordilleras de Hinaṣvat y fué amarrado á un pico ó cumbre que se llamó *Naubandhama*, que viene á decir *navis ligatio*. Y resultó que el pez maravilloso era una encarnación de Brahma, el Dios supremo, el cual confirió á Manú el poder de repoblar la tierra. Tal es, dice el épico narrador, la leyenda antigua que se llama *Matsyaka*

3. De manera diferente se refiere el mismo suceso en otro poema más reciente, cuyo título es *Bhagavata*. Según esta versión, el salvador del diluvio no es Manú Vivasvat, sino un príncipe llamado Satyavrata, rey de Drawida, en el Sur de la India, predestinado á convertirse después del *diluvio* en el Manú del mundo actual. El teatro del hecho memorable no son las orillas del Chirini, sino las del Kramala; Brahma no interviene como Dios supremo, sino Vichnú, cuyo culto prevaleció más tarde y á quien se atribuye el acto de haberse encarnado en un pez, para recobrar los *Vedas*, subs-traídos y ocultos durante el sueño de Brahma por un caudillo de los *danavas*, enemigos de los dioses. El mismo Vichnú envía á Satyavrasa el navío hecho para que entre en él, como lo hace, y se preserve del *diluvio*, como sus siete richis, y una colección de todos los seres, de todas las plantas y de todas las semillas grandes y pequeñas. Hecho esto, el Océano sale de su lecho, y uniéndosele el agua de las lluvias que vierten inmensas nubes, cubre totalmente la tierra. El pez aparece armado con su cuerno; pero el navío no es amarrado á él con un cable, como en la leyenda anterior, sino por medio de la serpiente mitológica *Nasuki*. Nada

se dice de las cumbres de Himalaya ni de la repoblación de la tierra [1].

Existe otra tercera versión, en la cual la historia del diluvio sirve de cuadro al poema llamado *Matsya Purana*, dado á conocer por Wilson.

4. Analizando Burnouf y discutiendo con exquisita sagacidad las tres historias que acabamos de extractar, concluye, en su elegante prefacio al segundo volumen del *Bhagavata*, que la idea de un diluvio universal es de origen semítico, extraña al sistema indio de las *manvantaras* ó destrucciones periódicas del mundo; sistema antiquísimo, porque es común al brahmanismo y al budhismo. Piensa el erudito orientalista que los Puranas introdujeron esa nueva leyenda, tomándola, no del *Génesis*, sino de la tradición babilónica del diluvio de Xisuthrús, que hemos narrado en el párrafo anterior. Nuevos descubrimientos desvanecieron estas conjeturas, brillantemente desarrolladas por Burnouf y aceptadas por Lenormant; el texto veda del *Catapatha-Brahmana*, desconocido de Burnouf y fuente remotísima de la cual se derivan, al parecer, como tres arroyuelos, las tres versiones supuestas de origen semítico-caldeo. Debemos á Weber el conocimiento del texto *védico* del *diluvio*, que daremos según la traducción de Max Müller, copiada por Pictet:

" Trajeron á Manú agua para lavarse, una mañana; y después que se lavó, le quedó un pez entre las manos. El pez le dirigió estas palabras:—"Protégeme y yo te salvaré.„—"¿De „ qué me salvarás tú? — Un *diluvio* (angha) destruirá todas „ las criaturas: de este *diluvio* te salvaré.—¿Y en qué he de „ protegerte yo?—Mientras que somos pequeños vivimos en „ grave peligro; porque el pez grande come al pez chico. „ Guárdame por de pronto en un vaso. Cuando sea grande „ hazme un estanque, y cuando sea mayor llévame al Océa-

1 Pictet, *Origines indo-européennes*. Larousse, art. *Deluge*.

„ no; porque entonces ya no correré ningún riesgo.„—Pronto se hizo un pez muy grande, y dijo á Manú:—" El *diluvio* „ vendrá en el mismo año en que yo adquiera todo mi des- „ arrollo; construye entonces un navío y adórame. Cuando „ crezcan las aguas embárcate en ese navío y yo te salvaré.„ Manú por fin llevó el pez al Océano; en el año indicado construyó el navío, adoró al pez, y cuando sobrevino el diluvio se embarcó en el navío. Entonces el pez vino á él nadando; Manú ató al cuerno del pez el cable de su embarcación, y por ese medio el pez le hizo pasar por encima de la montaña del Norte. El pez dijo: — " Te he salvado; amarra el navío á „ un árbol, para que el agua no le arrastre mientras que „ estás sobre la montaña. A medida que las aguas bajen tú „ descenderás.„ Manú descendió cuando las aguas, y se señala con el nombre de *bajada de Manú* un sitio en la montaña del Norte. „

Manú ofreció un *sacrificio* de manteca, y obtuvo, entre otras bendiciones, una hija, *Ida,* madre del nuevo género humano. — Á cualquiera se le ocurren las deficiencias de que adolece esta cuarta leyenda del Indostán, la más antigua de todas, y la que prueba, contra Burnouf y Lenormant, que la memoria del diluvio no fué llevada á la India por emigraciones semíticas. Nada nos dice de la naturaleza del pez, que en otras versiones aparece como la encarnación de Brahma ó de Vichnú; nada de los *richis* ó patriarcas; nada de las semillas ni de los animales; y es que, sin duda, aún no se ha encontrado el texto primitivo, del cual es un extracto la parte que incidentalmente copia ó transcribe el *Brahmana*. "Es muy posible — observa Pictet — que la epopeya y los Paranas hayan tomado este relato de alguna antigua tradición más desarrollada, y que, al acomodarla al sistema indio moderno, hayan conservado detalles que faltan en el *Brahmana*.„ Lo que equivale á decir que las tres primeras leyendas no son arroyos del *Catapatha-Brah-*

mana, sino de otra fuente anterior. Por su parte Weber apunta otra idea, que no carece de importancia, por más de que no afecte directamente al asunto que aquí tratamos. El relato de *Brahmana* — observa — no parece colocar en la India la historia del diluvio, sino en otra región situada más allá de las montañas del Norte, por encima de las cuales pasó Manú en su navío para salvarse. ¿Será esto — pregunta — un obscuro recuerdo de la inmigración de la raza ariana?

5. Obsérvase que los pueblos, conservando el fondo de verdad de una inundación que exterminó el género humano, revisten el hecho de circunstancias extravagantes para conciliarlo con su teología ó su religión. Así los iranios, ó habitantes de la Persia, representan las aguas diluviales escapándose del horno de una vieja — fábula disparatada aceptada por Mahoma en su *Corán,* — y sustituyen el arca bíblica, ó el navío de los caldeos y de los indios, por un jardín cuadrado y amurallado, en el cual *Arhura-Mazda* salvó á *Yima,* para que fuese el nuevo padre del género humano.

6. Los griegos ofrecen también un curioso ejemplo de la persistencia del recuerdo diluviano en todos los pueblos de la antigüedad. Su tradición es doble: pertenece una á la Ática y á la Beocia, y otra se refiere principalmente á la Tesalia. — Dice la primera que en tiempo de *Ogiges,* el más antiguo rey de Ática, personaje mítico que se pierde en la noche de los tiempos prehistóricos, fué el país inundado por un *diluvio,* cuyas aguas llegaron al cielo. Ogiges subió á un navío, donde se salvó con algunos compañeros [1].—La segunda tradición, más detallada, es la de *Deucalión,* hijo de Prometeo, que reinaba en Phthia — en Tesalia, — y cuya mujer, Pirra, era hija de Epimeteo y de Pandora, familia, igualmente que la de Ogiges, completamente mítica. Resolvió

1 Varrón coloca el diluvio de Ogiges 400 años antes de Inaco, es decir, en el año 2.366 antes de Cristo, ó sea en tiempo del diluvio de Noé.—Cantú, *Historia universal,* I, pág. 13.

entonces Júpiter destruir por un *diluvio* á los hombres de la edad del bronce. Tuvo conocimiento Prometeo de ese designio, y avisó á su hijo Deucalión, aconsejándole que construyese una *arca* para salvarse en ella con su mujer. Júpiter hizo llover abundantemente por espacio de nueve días con sus noches, é inundó toda la Grecia. Flotó admirablemente sobre el diluvio el arca de Deucalión, y arribó finalmente á la cumbre del Parnaso, del Athor, del Etna ó del Dodona, que en este último detalle no hay conformidad de pareceres. Salvo del diluvio Deucalión—como Noé, Xisuthrús y Manú,—sacrificó á Júpiter, *Phyxios,* es decir salvador, pidiéndole la reproducción del género humano destruído. Júpiter ordenó á Deucalión y á Pirra que arrojasen piedras hacia atrás por encima de la cabeza, las cuales se convirtieron en hombres y mujeres. Ya el oráculo de Themis había ordenado á los dos esposos que arrojasen de la misma manera los huesos de su madre, enigma incomprensible hasta entonces: las piedras son los huesos de la tierra, madre de los hombres. Á esta leyenda alude Ovidio en los siguientes versos:

> . . . . . *Saxa*
> *Missa viri manibus faciem traxere virilem,*
> *Et de femineo reparata est femina jactu* [1].

Ofrece la tradición griega la particularidad de atribuir el diluvio y la destrucción de los hombres á la perversión de éstos, como hace el *Génesis*, circunstancia que callan las leyendas indias. Es probable, por lo demás, que la historia de Ogiges y la de Deucalión, que aparecen separadas por dos siglos, fuesen originariamente una misma. Fraccionados los griegos en pequeños estados, y dotados, como es conocido, de una imaginación eminentemente creadora, variaron, más que ningún otro pueblo, las tradiciones y los mitos de

1 Ovidio, *Metamorph.*, lib. I.

sus primeras edades. En 1696 descubrióse en las inmediaciones de Roma un vaso griego, construído en forma de cofre, que contenía las figuras de veinte parejas de animales, y de más de treinta y cinco figuras humanas; separadas unas y agrupadas otras, conservaban todas la postura de quien intenta librarse de una inundación. Las mujeres eran llevadas á cuestas por los hombres. Tal vez ese vaso sirviera para las fiestas que con el nombre de *Hidroforias* celebraba Atenas en memoria de los que habían perecido en el *diluvio*, según nos cuenta Apolonio, citado por Suidas.

7. Los *kimris*, antiguo pueblo de Europa de origen escita, que algunos identifican con los cimbrios y cimerianos, conservaban una notable tradición del *diluvio*, bajo la forma conocida llamada *Triades*, ó sea la triple devastación de la isla de Pridán. "Fué la primera de estas devastaciones—decían—causada por la erupción del *Llynn-Leon,* ó lago de las olas, y la venida sobre todo el país de una inundación que ahogó á todos los hombres, á excepción de Dwyfan y Dwyfach, que se salvaron en un barco *sin aparejo;* ellos repoblaron la isla de Pridán„ [1]. Otra *Triada* habla de un barco llamado *Nefydd Naf Neifion*, que llevaba una pareja de todas las criaturas vivas cuando ocurrió la mencionada erupción del lago Llynn-Leon.

Confusas por extremo son las tradiciones que nos legaron los germanos de su memoria del diluvio; y se explica si tenemos en cuenta la manera de vivir y la escasa cultura antigua de ese pueblo, según nos le presenta Tácito. Los escandinavos, sin embargo, conservaban la leyenda mítica y, por decirlo así, cosmogónica de la *Edda*. Othin, Wih y We, hijos de Borr y nietos de Buri, el primer hombre, mataron á Ymir, el padre de los gigantes (Hrïmthursar) del hielo, y con su cuerpo construyeron el mundo. Fué tanta la sangre

1 Pictet, *Origines indo-européennes.*

que corrió de las heridas de Ymir, que en ella se ahogó toda la raza de los gigantes, menos Bergelmir, libertado en un navío con su mujer, para reproducir la raza destruída. Este último detalle enlaza el mito con la tradición común del género humano.

8. Tenían los lituanios una leyenda antiquísima, que no es para preterida. Refiere Hanush, que el dios Pramzimas, viendo la tierra llena de desórdenes, envió contra ella á dos gigantes, Wandú y Wejas, el *agua* y el *viento,* para destruirla. Todos los hombres perecieron en esa catástrofe, á excepción de unos pocos, refugiados en una alta montaña. Compadecióse Pramzimas de tanta desolación, y mientras comía nueces celestiales, dejó caer una cáscara en la montaña que servía de provisional refugio á aquellos pocos hombres. En esta cáscara se metieron los restos de la humanidad, y respetados por el agua y el viento, escaparon del diluvio, se dispersaron por la tierra, viéndose luego reducidos á una sola pareja de avanzada edad y sin hijos. Pramzimas les envió el *arco iris* para alegrarlos y prescribirles que salieran del cascarón y saltasen sobre los huesos de la tierra. Dieron los viejos esposos nueve saltos, naciendo á ese compás extraño nueve parejas humanas, padres de las nueve tribus de Lituania. Hay en esta leyenda aproximaciones de la Biblia y del diluvio de Deucalión.

9. También los chinos conservan memoria de un gran diluvio, ocurrido en tiempos del emperador *Ya-ú*, es decir, dos mil años antes de la Era cristiana. A pesar de la horrible devastación de campos, animales y hombres, que las tradiciones del Imperio celeste atribuyen á ese cataclismo extraordinario, y de las bendiciones que se tributan á *Ya-ú* por haber practicado canales que saneasen los campos, después de la catástrofe, no intentamos darle importancia especial, ya que Davis y Biot son de parecer que un crecimiento del río *Amarillo,* uno de los más caudalosos de